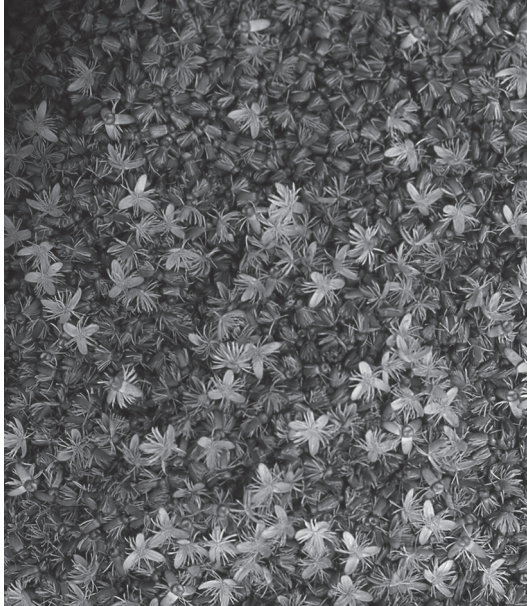


# *In memoriam*

Pablo Enrique Villa

(Colombia, 1957-v.)

Filósofo. Profesor en las universidades de Antioquia, Pontificia Bolivariana, Autónoma Latinoamericana y en el Politécnico Jaime Isaza Cadavid. Autor de algunos ensayos publicados.



## Resumen

**E**l autor le escribe a Jorge Alberto Naranjo Mesa para agradecerle los dones compartidos.<sup>1</sup> Se habla del maestro, del guía y del amigo, se nombran algunos autores amados por Jorge Alberto Naranjo y de cuánto entregó a muchos y a quien escribe. Es una plegaria para traer salud, un llamado a tomar lo aprendido para revertirlo en el mundo.

## Palabras clave

Amistad, conocimiento, discípulo, hermandad, Jorge Alberto Naranjo Mesa, legado, maestro.

---

<sup>1</sup> Jorge Alberto Naranjo Mesa le dedicó el trabajo “Las razones de Heráclito”, publicado inicialmente en *Escritos* [revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín], 7(15), 1984, pp. 7-23, al autor del presente texto. Ese fue el regalo de grado para su amigo.



Érase una vez un joven indeciso y perdido entre la ciencia y la filosofía, perdido entre la aventura y el monasterio. Ese joven insatisfecho por la orfandad de una complacencia paterna decidió elegir la filosofía. Su elección fue gracias a una figura apacible, atenta y acogedora. La figura renacentista de un hombre grande. ¿Su nombre? Es el nombre de un faro escondido que alumbraba y guía. Su nombre es un arroyo de agua vivificante, nombre que sobrepasa los nombres. Su nombre aún no ha sido comprendido, reconocido. Su nombre no ha de quedar en el círculo de los pocos. Ese hombre, ese nombre, es Jorge Alberto Naranjo.

Como peregrinos y caminantes que somos, en el extenso recorrer del viajero, nuestra misión y deber es entregar, a la generación actual y las por venir, su legado y enseñanza: seguir, amar y defender el conocimiento. Que de las cenizas de Naranjo emerjan las más grandes florescencias en la huerta de nuestros propios sembradíos, porque solo así nosotros podremos mostrar y enseñar la alternativa que él nos entregó: la alternativa del conocimiento.

Él fue Tales y las aguas milesias, fue Heráclito y sus razones, fue A es a B como B es a C, él fue una mani-fiesta y real media proporcional. Sus amados Empédocles, Epicuro y Lucrecio, su amado *De Rerum Natura*. Su amor por Newton y Galileo y por aquella casa de estudios “Galileo Galilei”, instalada en un pequeño garaje del edificio en el que vivía junto a mi hermana y su hijo, el edificio Ana María, y en donde nos enseñó a conversar con Nietzsche y Kafka. Ese pequeño espacio, que por infortunio pocos conocimos, fue el lugar más grande de conocimiento para disfrutar y aprender. Fue el espacio de un inolvidable banquete. Tantos y tantos fueron sus amores en el firmamento de la cultura que nombrarlos no será necesario. Su amor a todo lo nuestro, a Carrasquilla, a la antioqueñidad. Su inseparable amor hacia la pipa de la paz, a su diaria épica de la paz que yo, ese joven, tuve el privilegio de compartir con él.

Fuimos Naranjo y yo como unos hermanos, él mayor que yo, me encaminó hacia la búsqueda de lo que soy. Naranjo ya poseía las sandalias de su recorrido mientras que yo apenas tenía los esca-pines de mi inquietud, y eso no fue impedimento para congraciarnos en una fraternidad conjunta. No es el hecho de contar anécdotas, pues el conocimiento no es una anécdota, además sabiendo que esta es pasajera, es personal, es el aflorar en el momento oportuno una circunstancia y Naranjo trascendió las circunstancias para coronarse en el saber de su destino; por eso le debemos tanto a él, pues fue el paradigma de cómo se ha de asumir la pregunta por la existencia.

La vida me otorgó el privilegio de estar en un tiempo programado a su lado, y espero que a Naranjo y a Polen —pues así me llamaba, así fue su bautizo a mi nombre— nos otorgue otro tiempo propicio para un encuentro que nos guíe hacia una continuidad ascendente, que nos vuelva a reunir en un banquete al son de nuestras canciones.

Dicen que dar las gracias con palabras es devaluar el regalo, sin embargo, hoy le doy las gracias a él, que habita esferas más altas y elevadas, por haber llegado a mi vida, por haber dejado en mí la profunda y sabia huella de su silencio y de su sabiduría. No es la ciencia, no es la filosofía ni la literatura si no somos nosotros mismos nuestros propios lectores en el ahondar de lo que somos, y eso me lo enseñó Naranjo. Gracias, gracias y siempre gracias Jorge Alberto Naranjo.

Tu siempre amigo y hermano.